



HÉCUBA, SUFRIMIENTO Y SABER: LA MIRADA DE EURÍPIDES

MARÍA CELINA PERRIOT

Universidad Nacional de San Juan

(Argentina)

RESUMEN

Consideraciones acerca del significado de la vida y la inevitabilidad de la muerte, la naturaleza del hombre, los alcances de la justicia, la definición de la libertad, la felicidad, la vejez, se ven reflejados en la literatura griega desde la épica homérica, muchas veces mediante enunciados que condensan manifestaciones generales emanadas de la sabiduría popular. Esto es aún más evidente en obras de intención claramente didáctica, como los *Er- ga* de Hesíodo.

Este trabajo se propone analizar los discursos de la reina troyana Hécuba en la tragedia del mismo nombre y en *Troyanas* de Eurípides, con el propósito de identificar las expresiones que remiten a tales temáticas. Este personaje femenino concentra en su palabra tanto el dolor por los profundos sufrimientos que ha experimentado, como la sabiduría propia de una experiencia que ha capitalizado cierta forma de aprendizaje. Se advierten en sus parlamentos numerosos enunciados que bien podrían considerarse máximas de validez general o *gnomai*, en consonancia con la larga tradición gnómica de la literatura griega. Al mismo tiempo, cabe destacar que en la construcción eurípidea es un personaje femenino quien concentra estos saberes frente a la torpeza o necedad de sus alocutarios masculinos.



ABSTRACT

Considerations about the meaning of life and the inevitability of death, human nature, the scope of justice, the definition of freedom, happiness, old age, are reflected in Greek literature from Homer's epic, many times by statements issued from popular wisdom. This is even more evident in works with a clearly didactic intention, as *Erga* by Hesiod.

This paper analyzes the speeches of Trojan queen Hecuba, in the tragedy of the same name and in *The Trojan Women* by Euripides, in order to identify the terms that refer to such issues. This female character concentrates on her word both pain by deep suffering she has experienced, as the form of an own wisdom based on an experience that has capitalized some way of learning. Numerous statements that could well be considered universally valid maxims or *gnomai* can be found in her lines, in keeping with the long tradition of Greek gnomic literature.

At the same time is worthy to note that in the euripidean construction is a female character who focuses this knowledge against the stupidity or folly of her male counterparts.

PALABRAS CLAVE:

Literatura gnómica–Hécuba–Sufrimiento–Sabiduría.

KEYWORDS:

Gnomic literature–Hecuba–Suffering–Knowing.

Temas como el significado de la vida y la inevitabilidad de la muerte, la naturaleza del hombre, los alcances de la justicia, la definición de la libertad, la felicidad, la vejez, se ven reflejados en la literatura griega desde sus inicios, muchas veces enunciados mediante expresiones que condensan la sabiduría popular, a



modo de sentencias, máximas o proverbios. Esto es aún más evidente en obras de intención claramente didáctica, como los *Erga* de Hesíodo.

Este trabajo se propone analizar los discursos de la reina troyana Hécabe (más conocida por su variante latina Hécuba) en la tragedia del mismo nombre y en *Troyanas* de Eurípides, con el propósito de identificar las expresiones que remiten a tales temáticas. Este personaje femenino concentra en su palabra tanto el dolor por los profundos sufrimientos que ha experimentado, como la sabiduría propia de una experiencia que ha capitalizado cierta forma de aprendizaje. Se advierten en sus parlamentos numerosos enunciados que bien podrían considerarse máximas de validez general o *gnomai* (γνώμαι), en consonancia con la larga tradición gnómica de la literatura griega. Al mismo tiempo, cabe destacar que en la construcción eurípidea es un personaje femenino quien concentra estos saberes frente a la torpeza o necedad de sus alocutarios masculinos.

Aristóteles en *Retórica*, 1394a22-26 define sentencia como “un enunciado, pero no referido a lo específico, por ejemplo, cómo es Ifícrates, sino a lo general, y no a propósito de cualquier cosa, como por ejemplo que lo recto es lo contrario de lo curvo, sino a propósito de aquellas en las que intervienen conductas y pueden elegirse o evitarse en la práctica”.

Estela Guevara de Álvarez, en sus investigaciones sobre paremiología homérica, remite a la caracterización de los proverbios y las sentencias en la literatura griega antigua que realizó en la primera mitad del siglo XX el investigador Ernst Ahrens. Este autor interpreta la *gnome* (γνώμη) como una proposición que tiene por tema un modo posible de comportamiento humano o que se refiere de manera mediata a él, que contiene además un juicio que no admite duda acerca del comportamiento necesariamente recto y reclama validez universal. Distingue además entre lo que son “*gnomai* auténticas” y “proposiciones *gnomoides*”, esto es, expresiones cercanas a la *gnome*. (Guevara, 2008: 79).



Partiendo de la premisa de que resulta difícil delimitar el concepto de proverbio, dado que la lengua griega disponía de varios términos afines que se acercaban a la noción de máxima o dicho (Guevara, 2012), en este trabajo relevaremos no solamente las expresiones que se ajustan a la definición estricta de *gnome*, sino también aquellas manifestaciones que en boca de Hécuba revelan una apreciación general acerca de situaciones de la vida que afectan a los mortales y son ciertamente expresión de una evaluación personal acerca de la realidad.

En este sentido, la edad de la reina troyana, ya anciana en esta tragedia, legitima el carácter gnómico de su decir. En efecto, Aristóteles relaciona el uso de sentencias (*γνωμολογεῖν*) con la ancianidad de los emisores, por la adquisición de experiencia que la edad conlleva, dado que según él, para emplear sentencias se ha de poseer un conocimiento personal del asunto del cual se trata: “Utilizar sentencias es adecuado con la edad de los ancianos y a propósito de asuntos en los que se tiene experiencia, de modo que usarlas cuando no se tiene dicha edad es tan inadecuado como contar historias, y hacerlo a propósito de asuntos en los que se es profano, es una tontería o una falta de educación” (*Retórica* 1395a2-6).

Analizaremos en primer lugar aquellas manifestaciones discursivas en labios de Hécuba que aluden a la condición humana en términos generales, y que se presentan como expresiones de una sabiduría ancestral y extendida, con rasgos de universalidad. Esta naturaleza se puede verificar en el hecho de que son sentencias cuyo contenido se halla con diferentes matices en otros autores de la literatura griega.

Ejemplo de esto son los enunciados referidos al difícil o casi imposible acceso a la felicidad por parte de los mortales. En efecto, esta es para los griegos frágil, escurridiza, y su plena consumación no puede ser declarada hasta que el ser humano exhale su último suspiro. Expresiones más o menos similares en rela-



ción con este tema hallamos en Esquilo y Sófocles, y es también una concepción atribuida a Solón por Plutarco en *Vidas paralelas*. El propio Aristóteles, cuando define *gnóme* (“sentencia”), proporciona el siguiente ejemplo: οὐκ ἔστιν ὅστις πάντ’ ἀνὴρ εὐδαιμονεῖ (*Retórica* 1394b2) [“No existe varón que sea feliz”], que remite al fragmento 661 Nauck, correspondiente a la perdida tragedia *Estenobea* de Eurípides.

En la tragedia que lleva su nombre, la reina Hécuba concluye así su lamento por la muerte de su hija Políxena, sacrificada por los vencedores griegos para honrar a Aquiles: κεῖνος ὀλβιώτατος ὅτῳ κατ’ ἡμᾶρ τυγχάνει μηδὲν κακόν (vv. 627-628) [“El más feliz es aquel que ningún día encuentra el mal”].¹

En el verso 510 de *Troyanas* proclama: τῶν δ’ εὐδαιμόνων/μηδένα νομίζετ’ εὐτυχεῖν πρὶν ἂν θάνῃ [“a nadie consideres que se encuentra entre los felices antes de que muera”]. Las alternativas de su propia vida y su experiencia del sufrimiento luego del esplendor la llevan a tamaña enunciación de sabiduría gnómica. Antes reina, ahora esclava, antes madre de muchos hijos, ahora desprovista de casi todos ellos; antes rica y poderosa, ahora envuelta en andrajos y sometida a los guerreros victoriosos: Hécuba sabe que la felicidad es tan huidiza como el agua entre los dedos.

En este mismo marco de verdades que tienen que ver con la vida y la actuación de los seres humanos, se encuentran expresiones relativas a la futilidad y vanidad de las riquezas.

Dado que el léxico referido a la felicidad se encuentra en el mundo griego estrechamente asociado a la posesión de riquezas (en los ejemplos euripideos citados más arriba los adjetivos ὀλβιος y εὐδαίμων así lo demuestran), resulta obvio que la fragilidad de la felicidad deriva en buena medida de los vaivenes de la fortuna económica.

¹ La traducción de los textos griegos de Eurípides me pertenece.



Hécuba afirma con contundencia que la riqueza es τὰ δ' οὐδὲν (*Héc.* 626) [“nadería”]; φροντίδων βουλευύματα/γλώσσης τε κόμπτοι (*Hec.* 626-627) [“ilusión del pensamiento y jactancia de los labios”]; ella tuvo todo en otro tiempo y todo se desvaneció al fin de la guerra.

En estrecha relación con el planteo acerca de la futilidad de las posesiones materiales se inserta el tema de las honras fúnebres. Hécuba emite su punto de vista al respecto en el momento en que le traen el cadáver de su nieto Astianacte. Su perspectiva se opone a la tradición aristocrática propia de la ética heroica con respecto a los rituales de la muerte. Una vez más, su opinión se funda en su experiencia vital: todo el poder y las riquezas de Troya no sirvieron para contrarrestar su destino funesto; ella ahora debe despedir al hijo de Héctor y estima que para ello no se precisan ofrendas suntuosas:

Δοκῶ δὲ τοῖς θανοῦσι διαφέρειν βραχύ.
εἰ πλυσίων τις τεύξεται κτερισμάτων·
κενὸν δὲ γάρωμ' ἐστὶ τῶν ζώντων τόδε. (*Tr.* 1248-1250)

“Creo que a los muertos les importa poco
si uno les prepara ofrendas ostentosas.
Esto es vano orgullo de los vivos.”

En consonancia con lo anterior, se encuentran también en labios de Hécuba sentencias referidas a la vanidad del poder y, sobre todo, a la presunción del poder.

ὄρῶ τὰ τῶν θεῶν, ὡς τὰ μὲν πυργουῖσ' ἄνω
τὸ μηδὲν ὄντα, τὰ δὲ δοκοῦντ' ἀπώλεσαν. (*Tr.* 612-613)

“Veo las cosas de los dioses, cómo exaltan
lo que nada es y destruyen lo que se cree algo.”

Como se puede advertir, los parlamentos de la reina troyana despliegan el *topos* (τόπος) de la fragilidad de la existencia humana, la cual se desarrolla mediante altibajos y vaivenes, y cuyo rasgo más destacado es la inestabilidad.

En *Troyanas* 1204-1206 sostiene:



Τοῖς τρόποις γὰρ αἰ τύχαι,
ἔμπλεκτος ὡς ἄνθρωπος, ἄλλοτ' ἄλλοσε
πηδῶσι, κούδεις αὐτὸς εὐτυχεῖ ποτε.

“Con sus giros, la fortuna
es como un hombre inconstante, que de aquí para allá
salta, y nadie es afortunado por sí mismo.”

La condición humana (como se afirma en buena parte de la tradición literaria gnómica griega), es por definición, variable e insegura. Lo que resulta digno de destacar en este personaje trágico es que su enunciación sapiencial no es fruto de erudición o solamente reflexión filosófica, sino consecuencia de una experiencia (como quería Aristóteles) que da sustento a su discurso.

Debido a la trascendencia que los seres humanos asignan a las riquezas o al poder, estos se convierten en amos de la existencia de los mortales. Este concepto, recurrente en la literatura griega y presente ya en Hesíodo, es utilizado por la anciana para increpar a los guerreros griegos, codiciosos y ciegos por la ambición.

Οὐκ ἔστι θνητῶν ὅστις ἔστ' ἐλεύθερος·
ἢ χρημάτων γὰρ δοῦλός ἐστιν ἢ τύχης
ἢ πλῆθος αὐτὸν πόλεος ἢ νόμων γραφαὶ
εἴργουσι χρῆσθαι μὴ κατὰ γνώμην τρόποις. (*Hec.* 864-867)

“No existe ningún mortal que sea libre:
o es esclavo de las riquezas, o de la fortuna;
o la multitud de ciudadanos, o los decretos de ley
le impiden hacer uso de su entendimiento según su parecer.”

El razonamiento de Hécuba excede el *topos*, ya que los varones griegos no solo actúan como esclavos de las riquezas y el poder, sino como marionetas que buscan favorecer las demandas del pueblo, de la masa o multitud (πλῆθος πόλεος, v. 866) (en este caso, los soldados), más allá de toda reflexión.

Otro tema del que se ocupa Hécuba es el de la influencia de la educación sobre la naturaleza humana, debatido en el ámbito intelectual griego de la época, sobre todo en los círculos sofísticos. En efecto, cuando en la tragedia que lleva



su nombre ella escucha el relato de Taltibio acerca del heroico comportamiento de su hija Políxena ante la pira del sacrificio, especula acerca de la virtud que no se altera frente a las circunstancias (ὁ δ' ἐσθλός ἐσθλός, οὐδὲ συμφορᾶς ὑπο/φύσιν διέφθειρ', vv. 597-598). La anciana expone la dicotomía entre naturaleza y educación y adscribe a la concepción democrática, según la cual una buena educación imprime una influencia moral decisiva en el ser humano, independientemente del nivel social de origen, idea resistida en los círculos aristocráticos de Atenas. Admite de todos modos que, quien nació virtuoso, permanecerá como tal en medio de cualquier situación.

Con su argumentación se opone al coro, que en 379-380 había atribuido todo el peso de la virtud exclusivamente al origen del linaje.

De este modo Eurípides coloca en labios femeninos una discusión corriente en la época, encarnada en dos grupos ideológicamente opuestos, y convierte a Hécuba en defensora de la posición más moderna, influida por la sofística, que hace ingresar a la educación como catalizador de la formación moral. Si bien la expresión de la reina no es estrictamente equiparable a una sentencia de carácter gnómico, se halla enunciada bajo la forma de una máxima de amplio alcance: Τοῦτο δ' ἦν τις εὖ μάθη/Οἶδεν τό γ' αἰσχρόν, κανόνι τοῦ καλοῦ μαθῶν. (*Hec.* 601-602) ["Quien bien ha aprendido/reconoce el mal con la regla del bien"].

Esta tendencia a evaluar las situaciones y generar al respecto una reflexión aplicable de un modo amplio y generalizado a la realidad, es una constante en el discurso de Hécuba, lo cual la potencia como un personaje lúcido, racional y, en definitiva, sabio.

Uno de los aspectos contemplados por la anciana en este sentido tiene que ver con el comportamiento de los guerreros como masa, como un colectivo torpe, ambicioso y hasta irracional en determinadas circunstancias. Así, entre los versos 1165 y 1166 de *Troyanas* analiza los temores sin sustento que abriga el



ejército griego frente al pequeño Astianacte, el hijo de Héctor, o sea, su nieto, último sobreviviente de la estirpe troyana: Οὐκ αἰνῶ φόβον,/ὅστις φοβεῖται μὴ διεξελθῶν λόγῳ [“...no apruebo el temor/que no pasa por la razón”]. E increpa a los griegos del siguiente modo: ᾧ μείζον’ ὄγκον δορὸς ἔχοντες ἢ φρενῶν/(...) Ἀχαιοί (...) (Tr. 1158-1159) [“¡Oh aqueos que tenéis más orgullo/por la fuerza de las armas que entendimiento!”].

Hécuba ha percibido la insensatez de un colectivo masculino (guerrero y supuestamente valiente) que actúa de un modo que la tradición ha atribuido al género femenino: su temor es un sentimiento que no ha sido atravesado por la razón (μὴ διεξελθῶν λόγῳ, v. 1166), se basa en suposiciones o en fantasías y conduce a decisiones erróneas y extremas.

Como ya dijimos, existe en los discursos de Hécuba un énfasis respecto de preocupaciones que aquejan al hombre porque se vinculan, precisamente, con la condición humana. Por eso, aun cuando no se expresa mediante *gnomai* en sentido puro, la reina adopta una actitud aseverativa, muchas veces didáctica, a la que podríamos denominar una “actitud gnómica”. Un ejemplo de esto lo hallamos en su primera aparición en escena en *Troyanas*, una Hécuba sufriende, desgarrada por los ultrajes padecidos, que adopta un tono sentencioso para hablar consigo misma acerca del destino, en un monólogo marcado por la mención de las pérdidas irreparables y de los efectos físicos que los padecimientos han ejercido sobre su cuerpo anciano.

En este marco la reina se dice a sí misma:

Μεταβαλλομένου δαίμονος ἄνεχου.
Πλεῖ κατὰ πορθμόν, πλεῖ κατὰ δαίμονα,
Μηδὲ προσίστη πρῶϊαν βίπτου
Πρὸς κύμα πλέουσα τύχαισιν. (Tr. 100-103)

“Si ha cambiado la fortuna, sopórtalo.
Navega según la corriente, navega según el destino.
No opongas la proa de la vida
a la tempestad cuando navegas en medio de las vicisitudes.”



Empleando la conocida metáfora de la existencia humana como una travesía marina, Hécuba se autoimpone fortaleza para enfrentar los actuales avatares y se insta a acomodarse al destino y a dejarse llevar por él. Ella es consciente de la extrema indefensión en que se encuentra y en medio del dolor decide resignarse, no como un “dejarse estar” por indolencia, sino como la elección voluntaria de una actitud frente al destino.

No menos sorprendente en el contexto cultural griego –siempre receloso de lo femenino- resulta el hecho de que sea una mujer quien efectúa una exaltación de la habilidad persuasiva como herramienta de poder. Lo enuncia en el marco de su intento de convencer a Agamenón de que vengue la muerte de su hijo Polidoro, asesinado a traición nada menos que por quienes se habían comprometido a brindarle asilo. Allí se introduce nuevamente un planteo sofístico, esta vez para efectuar una enérgica ponderación de la palabra como herramienta de poder: Hécuba sostiene que los seres humanos deberían esforzarse por sobre todas las cosas, por dominar el arte de la persuasión, porque “Persuasión es la única tirana entre los hombres” (*Hec.* 817). Asimismo afirma la necesidad de dominar esta *techne* (τέχνη) en razón de los beneficios que tal competencia reporta, es decir la posibilidad de “convencer a quien uno quiera y al mismo tiempo tener éxito” (*Héc.* 819).

Para concluir, podemos afirmar que la figura de Hécuba -en consonancia con el diseño euripideo de personajes femeninos que escapan a la lógica dicotómica del pensamiento griego antiguo en lo que respecta al par femenino/masculino- sostiene en las tragedias analizadas la voz de una experiencia que ha sido construida a través del sufrimiento y se encuentra condensada en la expresión de una sabiduría de amplio alcance, en algunas ocasiones prototípicamente gnómica.



BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones de las tragedias de Eurípides:

FERNÁNDEZ GALIANO, M. (Trad.) (1993) *Eurípides. Tragedias. Troyanas*, Barcelona.

MÉRIDIÉ, L. (1960) *Euripide: Hippolite-Andromaque-Hécube*, Tome II, Paris.

PARMENTIER, L. et GRÉGOIRE, H. (1964) *Euripide: Les Troyennes-Iphigénie en Tauride-Électre*, Tome IV, Paris.

Bibliografía citada:

ARISTÓTELES (2004) *Retórica*, Buenos Aires.

CHANTRAINE, P. (1974) *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*, París.

GONZALEZ GARCÍA, F. J. (1996) “Mito e ideología: Supremacía masculina y sometimiento femenino en el mundo griego antiguo”, en BERMEJO BARRERA (et al.) *Los orígenes de la Mitología Griega*, Madrid.

GUEVARA DE ÁLVAREZ, E. (2008) “Afinidad entre semejantes: sentido y proyección de una paroimia homérica (*Od.* 17.218)”, *Synthesis* 15: 77-94.

– (2012) *Antología gnómica*, Buenos Aires.

LORAUX, N. (1995) *Madres en duelo*, Buenos Aires.

PLUTARCO (1990) *Vidas paralelas*, Barcelona.